

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2 ptas. incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Hoy y mañana

POR CHARLES MARTEL

Dime, Pedro, dijo nuestro Señor al Príncipe de los Apóstoles: ¿qué ocurre en este momento en la tierra?

San Pedro arregló sus espejuelos, apoyó los brazos cruzados en el borde de la mirilla de los cielos, y después de observar atentamente, contestó:

—Señor, veo un grupo de hombres reunidos en una sala muy grande y que peroran alternativamente. Son orondos y llevan el estómago protegido de bordados oropeles; sus facciones me recuerdan mis tiempos juveniles. Esperad: se parecen á los fariseos de antaño; ¿sabéis aquellos que no querían que reinaseis sobre ellos?... Tienen los mismos ojos hipócritas y rabiosos, el mismo gesto de odio en sus bocas.

—Es la raza que se perpetúa, Pedro.

¿Qué dicen éstos?

—No distingo muy bien, Señor; pero creo adivinar algo: «Humanidad redimida de la esclavitud de los dogmas... supersticiones abolidas... guerra á Dios... prosperidad... fraternidad universal... paz indefectible... progreso del hombre, dueño soberano de la fuerza de la naturaleza... genio... civilización...»

—Conozco la canción, Pedro; la entonaban en Sodoma, en Tebas la de las cien puertas, en Nínive, en Babilonia. Han cambiado algo el tono, pero la antigua tenía más poesía.

—Señor, ¿vais sin duda á confundir á éstos como á sus antepasados?... ¿Un pequeño diluvio ó un terremoto para enseñarles que existís todavía?

—Paciencia, Pedro. Al fin y al cabo son tan negados, que no entenderían nada. Mira y verás si conservan un átomo de razón.

San Pedro inclinó el busto hacia adelante y vió una ciudad enorme invadida por las aguas de un río des-

bordado. El terror y la desolación nublaban los rostros. Pero los hombres orondos, valiéndose de bajeles para asistir á su reunión, siguieron con las coplas de su viejo himno: «Prosperidad... dominación sobre los elementos, el hombre cerniéndose como un Dios sobre la naturaleza sometida...»

San Pedro se encogió de hombros y miró hacia otro sitio.

Vió unos niños manejando, con una destreza admirable para su edad, diversas armas y asesinar alegremente ancianos y mujeres; tribunales juzgando sin descanso causas criminales, cárceles colosales abarrotadas de presos.

Y los hombres lirondos y condecorados salmodiaban en tono grotesco y fúnebre palabras extrañas: «Emancipación de conciencias... moral independiente y progresiva... educación integral de las masas...»

San Pedro frunció el entrecejo, disgustado y encolerizado. Otro espectáculo reclamó su atención.

Unos castillos ardían ante las miradas imbéciles de una muchedumbre ebria: los ricos huían ante el rencor de los pobres envidiosos.

Y entretanto el coro de los caudillos desdentados celebraban el advenimiento de la justicia social, murmurando con sus bocas babosas los nombres de *igualdad, concordia y fraternidad*.

De repente San Pedro estalló en una carcajada. Los caballeros decrepitos habían cogido unas palmas y puestas de acuerdo sus voces entonaban un himno á la paz universal y con las manos sobre el corazón y los ojos fijos en el cielo, gritaban: «Los pueblos son para nosotros unos hermanos... fronteras abolidas... ferocidades de otras épocas... apaciguamiento de conflictos... civilización... paz... progreso...»

Además, su cántico estaba puntuado en los compases fuertes por una descarga de artillería surgida de todos los puntos del universo. La arena de todas las plazas bebía sangre

de guerreros de todas razas. Flotas armadas surcaban los mares, alineando sobre las olas enormes cañones; la tierra entera estaba erizada de puntas de hierro como un acerico de alfileres.

—*Pax, pax*, dijo Jesús sonriendo, *et non erat pax!* (1): lo mismo que en tiempo del Profeta.

Las cruces caían á lo largo de los caminos, como robles que se tronchan; las iglesias se derribaban, y en los caminos se veía á los servidores de Cristo irse al destierro, arrojados como malhechores.

Y los directores, acentuando el gesto de odio de sus labios, gritaban á más no poder... «Justicia integral... fraternidad... igualdad...»

Entonces S. Pedro no pudo aguantar más; abandonó su observatorio y mirando al Señor fijamente le dijo: «Maestro, esto es demasiado; estos hombres son perversos y están dementes: son peores que los judíos que os crucificaron, y si tenéis todavía amigos en la tierra, merecen ser ahorcados por haber tolerado tales abominaciones. A los cobardes y á los malos, yo en vuestro lugar, los pulverizaría inmediatamente.

—No vale la pena, amigo mío, contestó el divino Maestro con serenidad; no tengo más que dejarlos continuar así algunos instantes. Mira y dime qué sucede.

Pedro se asomó á la ventana y tuvo un sobresalto de terror.

A una señal dada sin saber por quién, ejércitos innumerables se habían puesto frente á frente, armados de inventos formidables y extraños, y una espantosa mortandad había comenzado. Un mar de sangre cubría la superficie de la tierra. Se batían en las fronteras, se degollaban en las ciudades. Castillos, fábricas, cosechas, todo ardía. Nadie trabajaba, nadie tenía pan. La rabia, el rencor, la codicia secreta, todo salía á la superficie como tumores que rezuman.

(1) Dicen siempre: ¡Paz, paz... y no hay paz! (Ezech. XIII, 10.)

Un clamor inmenso nacía de la tierra humeante, llena de gemidos y rugidos.

Pedro se volvió, aterrorizado, hacia Jesús.

—«¡Qué horror, Señor!, ¿qué es esto?»

—No es nada, Pedro: es la civilización que opera.

En este inexplicable caos, los órganos de la vida industrial y social habían perecido; y los hombres no encontraban con qué vestirse y con qué armarse porque los instrumentos refinados que producían los objetos necesarios, estaban destruidos y nadie sabía hacerse un traje ni una casa. Así es que los supervivientes se escondían en cavernas, y cubiertos de pieles, devoraban la carne de los animales muertos.

Entonces el Señor dijo á su Apóstol:—Pedro, vas á tomar tu bastón y volverás á la tierra. Ahora hay que empezar como hace dos mil años. Irás á buscar á estos desdichados en sus madrigueras y les enseñarás la señal de la cruz. Les enseñarás que existe un Dios, Criador del cielo y de la tierra, dueño soberano del hombre, y te esforzarás, como los discípulos que enviaste en otros tiempos, en civilizarlos de nuevo.

ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

Voy a ponerlos en presencia del paralelismo más maravilloso que ofrece la historia. Vosotros habéis visto que en el mundo antiguo, cuando la represión religiosa no podía bajar más, porque no existía ninguna, la represión política subió hasta no poder más, porque subió hasta la tiranía.

Pues bien: con Jesucristo, donde nace la represión religiosa, desaparece completamente la represión política. Es esto tan cierto, que habiendo fundado Jesucristo una sociedad con sus discípulos, fué aquella la única sociedad que ha existido sin gobierno... Es decir, que cuando la represión interior era completa, la libertad era absoluta.

¡Sigamos el paralelismo. Llegan los tiempos apostólicos, que los extenderé, porque así conviene ahora a mi propósito, desde los tiempos apostólicos, propiamente dichos, hasta la subida del cristianismo al Capitolio en tiempo de Constantino el Grande. En este tiempo, la religión cristiana, es decir, la represión religiosa interior estaba en todo su apogeo; pero aunque estaba en todo su apogeo, sucedió lo que sucede en todas las sociedades compuestas de hombres: que comenzó a desarrollarse un germen, nada más que un germen de licencia y de libertad religiosa. Pues bien, observad el paralelismo: a este principio de descenso en el termómetro religioso corresponde un principio de subida en el termómetro político.

No hay todavía gobierno; pero es necesario ya un germen de gobierno. Así, en la sociedad cristiana entonces no había de hecho verdaderos magistrados, sino jueces árabes y amigables componedores, que son el embrión del gobierno. Obsérvese, cómo con la corrupción va creciendo el gobierno.

Llegan los tiempos feudales, y en estos la religión se encuentra todavía en su apogeo, pero hasta cierto punto viciada por las pasiones humanas. ¿Qué es lo que sucede en este tiempo en el mundo político? Que ya es

necesario gobierno real y efectivo, pero que basta el más débil de todos; y así se establece la monarquía feudal, la más débil de todas las monarquías.

Seguid observando el paralelismo. Llegamos al siglo XVI. En este siglo, con la gran reforma luterana, con ese gran escándalo político y social, tanto como religioso; con el acto de emancipación intelectual y moral de los pueblos, coinciden las siguientes instituciones: En primer lugar, en el instante las monarquías, de feudales se hacen absolutas. Vosotros creeréis, que más que absoluta no puede ser una monarquía: un gobierno ¿qué puede ser más que absoluto?

Pero era necesario, que el termómetro de la represión política subiera más, porque el termómetro religioso seguía bajando; y con efecto subió más. ¿Y qué nueva institución se creó? La de los ejércitos permanentes. ¿Y sabéis lo que son los ejércitos permanentes? Para saberlo basta saber lo que es un soldado. Así, pues, veis que en el momento en que la represión religiosa baja, la represión política sube al absolutismo, y pasa más allá. No bastaba a los gobiernos ser absolutos; pidieron y obtuvieron el privilegio de ser absolutos, y tener un millón de brazos.

A pesar de eso, era necesario, que el termómetro religioso seguía bajando; y subió más. ¿Qué nueva institución se creó entonces? Los gobiernos dijeron: tenemos un millón de brazos y no nos basta; necesitamos más; necesitamos un millón de ojos. Apesar de esto, todavía el termómetro político y la represión política debían subir; porque, á pesar de todo, el termómetro religioso seguía bajando; y subieron.

A los gobiernos no les bastó tener un millón de brazos; no les bastó tener un millón de ojos; quisieron tener un millón de oídos; y los tuvieron con la centralización administrativa, por la cual vienen á parar al gobierno todas las reclamaciones y todas las quejas.

Y bien, no bastó esto; porque el termómetro religioso siguió bajando, y era necesario que el termómetro político subiera más... ¡Señores, hasta donde!... Pues subió más.

Los gobiernos dijeron: no me bastan, para reprimir un millón de ojos; no me bastan para reprimir un millón de oídos; necesitamos más; necesitamos tener el privilegio de hallarnos á un tiempo en todas partes. Y lo tuvieron: y se inventó el telégrafo...

Tal era el estado de Europa y del mundo cuando el primer estallido de la última revolución vino á anunciarnos á todos que aun no había bastante despotismo en el mundo, porque el termómetro religioso estaba bajo cero. Ahora bien, una de dos...: ó la reacción religiosa viene ó no. Si hay reacción religiosa, ya veréis, cómo subiendo el termómetro religioso, comienza á bajar natural, espontáneamente, sin esfuerzo ninguno de los pueblos, ni de los gobiernos, ni de los hombres, el termómetro político hasta señalar el día templado de la libertad de los pueblos. Pero si por el contrario... el termómetro religioso continúa bajando, no sé á donde hemos de ir á parar. Yo, señores, no lo sé, y tiemblo cuando lo pienso... Cuando la represión religiosa no exista, no habrá bastante con ningún género de gobierno; todos los despotismos serán pocos.

Señores, esto es poner el dedo en la llaga; ésta la cuestión de España, la cuestión de Europa, la cuestión de la humanidad, la cuestión del mundo.

En el mundo antiguo la tiranía fué feroz y asoladora; y sin embargo esa tiranía estaba limitada físicamente, porque todos los estados eran pequeños, y porque las relaciones internacionales eran imposibles de todo punto... Pero ahora ¡cuán mudadas están las cosas! Las vías están preparadas para un tirano gigantesco, colosal, universal, inmenso: todo está preparado para ello. Ya no hay resistencias físicas ni morales: no hay resistencias físicas, porque con los barcos de vapor y con los caminos de hierro no hay fronteras; no hay resistencias físicas, porque con el telégrafo eléctrico no hay distancias; y no hay resistencias morales, porque todos

los ánimos están divididos, y todos los patriotismos están muertos. Decidme, pues, si tengo ó no razón cuando me preocupo por el porvenir próximo del mundo; decidme, si al tratar de esta cuestión, no trato de la cuestión verdadera.

Una sola cosa puede evitar la catástrofe; una y nada más: eso no se evita con dar más libertad, más garantías, nuevas constituciones, eso se evita procurando todos, hasta donde nuestras fuerzas alcancen, provocar una reacción saludable, religiosa.

DONOSO CORTÉS
Marqués de Valdegamas

Del discurso pronunciado en el Congreso el 4 de Enero de 1849.

DE MENENDEZ Y PELAYO

(1856—†—1912)

Desde su escaño de diputado afirmó frente a Castelar «que él no aceptaba el derecho al error y al mal, sino el derecho a la verdad y al bien» «que no había, ni podía haber conflictos entre la ciencia y la fe» «que la secularización de la enseñanza tenía funestos precedentes en la Historia de España» «que la desamortización fue un inmenso Latrocinio».

El año 1910 cuando un gobernante quiso introducir la enseñanza laica en nuestra patria, Menéndez escribió una carta admirable con estos conceptos:

Por deber de conciencia, no solo religiosa, sino social y científica, me adhiero a esta manifestación católica que es al mismo tiempo, una muestra de cultura y una afirmación del verdadero sentido que la enseñanza popular, debe tener si ha de cumplir su misión educadora formando espíritus rectos y sanos.

La escuela sin Dios, añadía, sea cual fuere la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimula es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los géneros de verdad y de vida que late en el fondo de toda alma, para que la educación los fecunda.

Obrero, que acabas de leer estas líneas, saca de todo esto estas consecuencias.

1.^a Que en la Iglesia Católica se puede ser sabio y el mayor sabio de la patria.

2.^a En el siglo XX un hombre sapientísimo cree todo lo que nos enseña la Iglesia y el Catecismo sobre el infierno, sobre los votos religiosos, sobre el cielo, sobre los sacramentos.

3.^a Que los católicos estamos en un terreno firme y en la verdad, frente a tanto racionalista, evolucionista, futurista. Preferimos nosotros vivir y morir en la fe católica que profesaba Menéndez y Pelayo, genio asombroso que ha leído y ponderado cuanto han dicho los sabios de todos los campos, que vivir y morir siguiendo los caminos de los pseudo-sabios modernistas que desprecian la Iglesia de Dios.

La elocuencia de los números

En los países más cultos no se impide el desarrollo de las Ordenes religiosas; por el contrario, la ley lo ampara.

Así en Austria el artículo 12 de su Constitución garantiza el derecho de asociarse, y el 15 reconoce con especialidad este derecho á toda Iglesia ó sociedad religiosa.

En Bélgica se garantiza el mismo derecho por el artículo 20 de la Constitución.

En Italia la ley de garantías abolió «toda disposición especial que tienda á restringir el derecho de reunión del clero católico.»

En Alemania las leyes de Kulturkampf han sido abolidas, y la del 8 de Marzo de 1904 derogó el artículo 2.º de la ley de 4 de Julio de 1872 relativo á la expulsión de los jesuitas.

En Inglaterra gozan los religiosos de la más absoluta libertad, sus establecimientos docentes disfrutan de cuantiosas subvenciones oficiales.

En los Estados Unidos, además del libérrimo ejercicio del derecho de asociación, por considerar á los religiosos de utilidad pública, se les concede privilegios, tales como la *exención de impuestos* y subvenciones no mezquinas; (en 1874 les dió el Estado una de 259.000 dollars).

En Canadá, disfrutan de la misma libertad que en los Estados Unidos.

En Holanda, sus miembros, aunque no sean sacerdotes, están exentos del servicio militar.

En Dinamarca el artículo 76 de su Constitución garantiza el derecho de reunión en comunidad para el culto divino.

En Noruega la ley de 1897 autoriza el establecimiento de las Ordenes religiosas.

En las Repúblicas hispano-americanas, á pesar del espíritu masónico en que se formaron, gozan en ellas los religiosos de verdadera libertad, y tienen casi monopolizada la enseñanza, *con positiva ventaja de la influencia española.*

Y este desarrollo de las Ordenes religiosas en los países más cultos no es obstáculo á su prosperidad.

Nadie duda, en efecto, que Alemania, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos, son los países más prósperos del mundo. Pues bien; mientras en España están los religiosos en la proporción de 26 por cada 10,000 almas de población católica, por el mismo número de católicos hay en Bélgica 52 religiosos; en los Estados Unidos 46 idem; en Inglaterra 30 idem; y en Alemania 29 idem.

«El pueblo es bueno, la masa social es excelente, los malos somos los hombres políticos».

D. Francisco Silvela, en el Congreso.

El domador y las fieras

Un domador de fieras que del mundo seguía las corrientes, tratábalas como a unas compañeras, o por mejor decir, como a parientes. Con ellas no empleaba ningún arma ofensiva; a todas regalaba, ora con carne muerta, o bien con viva. Si les sabía a poco y armaban un jaleo, dábales más ración el pobre loco, pensando así acallarles el deseo.

—Yo quiero que me sirvan por cariño, decía el domador,—no por respeto; que a la fiera y al niño, dándoles libertad yo les someto. Igual que el profesor que entra en las aulas a explicar a los niños las lecciones, iba aquel a las jaulas de tigres, de panteras y leones. Selectas golosinas les llevaba el incauto diariamente; pero siempre pedíanle propinas que el domador les daba diligente. Como siempre ha ocurrido, cuanto él más se ablandaba, con más fuerte rugido pedíanle las fieras, y él les daba.

Un día que el valiente agotó sus recursos, se le plantan de frente dispuestas a acabar allí los cursos. Palideció el maestro viéndose ya en las garras de la muerte y queriendo evitar aquel siniestro, un revólver pedía con voz fuerte.

Al oírle las fieras, cual si entendiesen la palabra dicha, se abalanzan de buenas a primeras y hacen del domador una salchicha.

Vean los domadores de otra esfera: contemplen los políticos modernos a la revolución, terrible, fiera, que ha nacido, sin duda, en los infiernos. La acarician lo mismo que el domador de marras, cuando debieran ir, por egoísmo, poco a poco limándole las garras.

Diálogo de actualidad

Elección de estado

—Papá, le decía un jovencillo al autor de sus días, yo quiero ser marino.

—No puede ser, hijo mío; se gastó un dineral en barcos, pero se los llevó la trampa y ya se acabó esa carrera, España no necesita Marina.

—Pues seré militar.

—No puede ser, hijo mío, están plagadas de alumnos las Academias... se va a suprimir... España no necesita ejército.

—Seré cura.

—No puede ser, hijo mío; Canalejas va a suprimir la mitad de las diócesis. España no necesita curas.

—Pues seré fraile, tendré siquiera el consuelo de alabar a Dios.

—No puede ser, hijo mío; aquí no va a quedar un monasterio para un remedio. España no necesita monjes.

—Entraré en una Congregación para educar pobres, o cuidar enfermos, o...

—No puede ser, hijo mío. También eso se acaba: y en todo caso, le pondrán una contribución que la divida. España no necesita beneficencia.

—Montaré una fábrica.

—No puede ser, hijo mío. También eso se acaba, y además hasta los colilleros están asociados socialísticamente, y tendrán diputados por voluntad del burgués y redentor del obrero Pablo Iglesias, y cada día se armará una huelga, y cuando les pagues su jornal te pedirán chocolate, y cuando les des el chocolate te exigirán media tostada, y cuando nó, te quemarán vivo. España no necesita fábricas.

—Seré ingeniero de minas o industrial o de caminos.

—No puede ser, hijo mío. Las minas las tienen los ingleses, y judíos, etc. y de ellos son también los ferrocarriles; de ellos dependen, por tanto, las industrias y los transportes... España no necesita ingenieros.

—Pues ¿qué seré?

—Cacique, hijo de mi alma, cacique; es lo único que te queda. Todo lo demás se viene abajo. Y si a tu conciencia repugna el oficio, más inmoral que el de timador y más vil que el de verdugo, hazte periodista liberal, o coje un violín y una mona y búscatelas como puedas, aquí o en Berberia.

J.

Últimas palabras de reyes

Felipe III en su lecho de muerte volvióse a uno de sus ministros y le dijo: «¡Buena cuenta le vamos a dar a Dios de nuestro gobierno!»

La historia de Inglaterra consigna las últimas frases de la reina Isabel que murió exclamando: «¡Todas mis posesiones por un momento de vida!» «¿Puede durar esto todavía?» preguntó al morir Guillermo III y Ricardo III gritó en su agonía: «Traición, traición... frases que indican intranquilidad en sus conciencias.

El gran Carlos V al morir en Yuste con serenidad y resignación conmovedora alargó la mano a un crucifijo y diciendo: «Ya es tiempo ¡Jesús! y expiró, y Fernando III el Santo considerando el morir como acto más glorioso de la vida, sus últimas palabras fueron ordenar a los sacerdotes que entonasen el Te-Deum y al empezar el magnífico himno dejó de existir. Luis XV de Francia, dijo con cristiana resignación a sus cortesanos que lloraban junto a su lecho de muerte. «¿Por qué lloráis? ¿Creísteis que yo iba vivir siempre?... y luego añadió «Creía que el morir era más difícil... Un rey debe morir de pie» dijo al terminar su vida Luis XV de Francia. Jacobo V de Inglaterra cuando estaba agonizando recibió la noticia del nacimiento de su hija María, la desdichada María Estuardo y dijo proféticamente: «La corona vino por una mujer y se irá por una mujer.»

Alejandro I de Rusia, dedicó sus últimas palabras á su esposa, diciendo con profunda ternura: «¡Debes estar cansada Isabel» recordando estas palabras las de «Pobre Carlota» que pronunció el emperador Maximiliano en el momento de ser fusilado.

Luis XVI de Francia no pudo terminar su última frase, pues cuando desde el cadalso decía: «...que mi sangre no caiga sobre Francia, si...» un redoble de tambores no le dejó seguir... y Carlos I de Inglaterra, en el cadalso también se volvió al obispo de Londres y después de decirle «Acordaos...» se detuvo como para pensar si debía continuar ó no y presentó su cabeza al verdugo.

AL PUEBLO

Pueblo: ¿sabes por qué no se puede vivir y nos morimos de hambre?

Porque los liberales robaron á los gremios obreros, hospitales, asilos, universidades y municipios, y á la Iglesia *cuatro mil y pico de millones de pesetas* que eran el apoyo del obrero, entonces organizado y fuerte, y hoy disuelto filón que todos explotan.

¿Sabes por qué se vive en la incultura y en el analfabetismo?

Porque los gobiernos de hoy, descendientes de los que cerraron las puertas de 72 universidades en donde el hijo del pueblo gratuitamente podía llegar á ser abogado, militar y filósofo al amparo de los frailes, han cerrado también las puertas de la media docena de universidades malas y sin procedimientos pedagógicos á nuestros hijos, encareciendo de tal suerte los estudios que solamente los hijos de los burgueses y de los potentados pueden alcanzar lustre y honores.

Preguntemos al humildísimo Cervantes que le costó lo que sabía.

Hagamos lo mismo con tantos capitanes ilustres, con tantos juristas y literatos como florecieron en los tiempos en que había tanto fraile y tan pocos ladrones.

Hoy los pobres somos víctimas del trabajo material pesado del campo y del taller. De ahí ya no pasaremos, porque estos demócratas que nos gobiernan piden seis ó siete mil duros para una carrera, mientras los frailes la daban de balde.

Los que se decían amigos y redentores del obrero se quedaron con nuestros bienes, saquearon á la Iglesia, nos dejaron indefensos, nos arrojaron á las fauces abiertas de un estado rapaz y absorbente, y ahora que oyen tantos gritos y ven esas manifestaciones colosales pidiendo pan y trabajo, y esas tristes y numerosas emigraciones intentan

desviarnos entreteniéndonos con frailes y monjas cuando aquí lo que sobran son *vividores en los gobiernos* y faltan *hombres honrados* que se preocupen del pueblo salvándolo de la miseria.

De aquellos polvos...

Pocas armas hay tan poderosas para labrar la ruina de una nación, como la prensa impia y desmoralizada. Su lectura asidua es como lima sorda que va gastando cuanto de virtud y de honradez hay en el alma.

Cuando el desgraciado Rey de Francia Luis XVI, destronado y prisionero, miró en la celda que le servía de calabozo los retratos de Voltaire y de Rousseau, con noble indignación exclamó: «Estos dos hombres son los que han conducido a Francia a su perdición». Con igual convencimiento dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar a un pueblo que leyese a Voltaire y a Rousseau», y por esa causa no permitió bajo su reinado reimprimir sus obras. En España lo han hecho al revés los gobiernos liberales... Sembraron vientos y ahora recogen tempestades.

Aquellos polvos traen estos lodos.

La moral católica y la moral atea

Tomamos del «A B C»:

«Dijimos recientemente que por mediación de un sacerdote y bajo secreto de confesión le había sido restituida a nuestro director, Sr. Luca de Tena, la suma de 1.000 pesetas.

Comentando esta noticia, un cronista de «El Radical» dice que él cargaría de cadenas al que ha devuelto esa suma, porque «siendo católico no se tiene derecho a robar».

«Sólo el que no cree en Dios ni en las leyes puede robar sin sentirse ladrón», añade.

Mirándolo bien, en la conducta del que ha devuelto esa cantidad no hay la contradicción que le atribuye el cronista de «El Radical». Indudablemente no creía en Dios cuando se apoderó de lo ajeno. Convertido después al catolicismo, devolvió lo que no le pertenecía.

Pero lo que importa es dejar consignada esa curiosa doctrina de un escritor láico, que tan claramente establece la diferencia que hay entre creer, y no creer. Tampoco a nosotros nos extraña que roben los que no creen en Dios.

¡Guerra á los insectos molestos!

Para defender al ganado contra las moscas, los tábanos y otros insectos molestos y perjudiciales, se recomienda el siguiente procedimiento:

Se hace una mixtura formada con 400 gramos de colofonia, 300 de jabón, 300 de aceite de pescado y 10 litros de agua. Las primeras sustancias se funden á un calor suave; después se mezcla el agua, se agita fuertemente y se produce una emulsión semifluida, que se aplica con una brocha sobre la piel de los animales. Basta repetir la operación dos ó tres veces por semana, para que los animales estén libres de las picaduras de los insectos que tantas molestias les causan. Este tratamiento tiene gran importancia, sobre todo en las vacas lecheras, porque las molestias ocasionadas por los insectos influyen grandemente en la producción de la leche.

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Correspondencia administrativa

Sr. D. E. H.—Madrid.—Recibido su G. P. de 50'40 pesetas.

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Pagó a fin Junio de 1912

Sra. D.^a M. E.—Oviedo.—Id. a fin 1912.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

RECUERDOS HISTÓRICOS

«¿Dónde—dice el Sr. Barragán—dónde están aquellos vastísimos territorios que hicieron á nuestra España señora de un nuevo mundo? ¡Ah, eran hijos de la fé! Frailes y curas eran los que alentaron á Colón, desahuciado de reyes y de sabios; frailes y curas los que obtuvieron de nuestros gobernantes los medios necesarios para llevar la luz del Evangelio á los que allende los mares yacían en las tinieblas y sombras de la muerte—¡Ah! Justo castigo de la justicia divina. A medida que han ido desapareciendo los lazos que los unían á la madre patria, y hoy ya no quedan ni restos funerales de aquel vasto imperio colonial que el celo por la gloria de Dios y salvamento de las almas habían puesto en nuestras manos.. ¿Dónde está aquel valor para confesar la fé de Cristo que se manifestaba aún en los mismos teatros? Que cuando Moreto, en su célebre autc sacramental, *La casa de Austria*, al presentar á la reina Margarita salvando la custodia de las llamas encendidas por el hereje, al poner en sus labios aquella frase: «La fé de la casa de Austria es esta», haría levantar de sus asientos á los espectadores, que clamaban: «La fé de España es ésta!» ¡Qué contraste, hermanos míos! Hoy, en medio del más profundo silencio—¿qué digo silencio?—en medio de los más entusiastas aplausos se ridiculizan los dogmas sacrosantos de nuestra religión, se hacen simpáticos los personajes que más ostentación hacen de despreñar la moral cristiana, se procura despertar el odio de las muchedumbres contra instituciones venerandas en dramas infames, verdaderos atentados contra la fé, contra la moral y aún contra nuestra hermosa lengua castellana...»